

Historias Populares: Ojo de Agua: los secretos de los trenzadores santiagueños

06/05/2018 | 276 visitas



Un pueblo completo en el interior de este departamento, llamado Laguna, alberga decenas de trenzadores de lazos que se venden en toda la zona y que llegan prácticamente a todo el país, e incluso fuera de él.

Ojo de Agua es tierra de trenzadores. Esta reducida zona del sur de Santiago del Estero, es productora de lazos de cuero crudo de vacunos en gran cantidad

que salen a la venta hacia todo el país e incluso fuera de él. Hay otros lugares del mismo departamento que tienen más artesanos del cuero, pero que se dedican a la confección de otros elementos para las monturas de los caballos, o son hábiles en la elaboración de todo tipo de rebenques, fustas, taleros, etc., Sin embargo, los hacedores de lazos se especializan en este rubro.

En apenas cuatro pueblos se concentra gran parte de esta actividad. La Laguna es el paraje donde mayor cantidad de trenzadores despliegan su arte cotidianamente. Con una particularidad muy especial: el 80% de sus pobladores son de apellido Herrera. Es decir que son como un gran clan con fuertes lazos familiares y sanguíneos que se dedican a lo mismo.

Completan el mapa Piedra Blanca, otros parajes cercanos, más algunos de la Villa Ojo de Agua, cabecera del departamento del mismo nombre.

Esta zona, que ellos mismos estiman en unos 25 kilómetros a la redonda, aportan la mayoría de los hombres que se dedican a esta producción. Son alrededor de 150 trenzadores, cifra que surge de multiplicar las cincuenta familias que pueblan estas tierras por un promedio de 3 personas por cada hogar que aprenden a armar lazos desde muy jóvenes, entre los 11 y los 15 años de edad.

LA PRODUCCIÓN

Los más experimentados estiman que el proceso completo para armar un lazo demanda un día y medio a dos días, entre preparar el cuero entero hasta terminar un lazo completo.

De todas maneras, no hay una sola forma de encarar este proceso, ya que cada familia o cada trenzador adopta un sistema propio, que le sea más cómodo o más rendidor, según sus preferencias y estilo de trabajo.

Así por ejemplo, algunos preparan el cuero crudo, cortan los tientos y trenzan en diferentes días, en forma continua o alternada, es decir, se ocupan de cada paso del proceso; en cambio otros se especializan en cortar el tiento y venderles a los demás.

LÁTIGOS

Sólo excepcionalmente, algunos trenzadores de lazos, también elaboran látigos, por pedido de sus clientes.

MUJERES

Además, algunas mujeres saben trabajar el cuero de cabra, con el que arman cuentaganados, que es un trenzado que lleva diez sortijitas (anillos) de cuero muy ceñidas que se desplazan por una corredera y como su nombre lo indica, lo usan los tropilleros para ayudarse a contar las cabezas del ganado a su cargo (le asignan diferentes valores a cada sortija, como 10, 50 o 100 unidades, por ejemplo, de acuerdo al

tamaño del rodeo con el que estén trabajando); también hacen tosquillas (peño lazo de menos de un centímetro de ancho, que se ajusta alrededor de la copa del sombrero), y barbijos (que ciñe el sombrero a la barbilla del gaucho).

DETALLES

Partes del lazo

El lazo completo consta de un trenzado principal de entre 12 y 15 metros de largo (también los hay de hasta 10 metros, el más corto), al que luego se le adicionan la parte llamada “yapa” que lleva la argolla por donde pasa todo el resto para que se forme el lazo, con el que luego se enlazarán vacas, terneros, toros, caballos, etc.; y la presilla, que lleva un botón, todo trenzado el conjunto, que es el otro extremo del lazo que se ata al apero del caballo y sobre el cual se sienta el jinete.

GARANTÍA

Fortaleza

Los creadores de los lazos garantizan que cualquiera de sus productos son capaces de soportar el trabajo bruto del campo para el que han sido confeccionados, con animales de hasta alrededor de 300 kilogramos, que generan grandes tensiones al ser enlazados y tumbados por los peones rurales, para ser apartados para la venta, marcados en la yerra, vacunados, etc.

HUMEDAD

La llovizna los demora

La humedad les dificulta el trabajo de los trenzadores porque se ablanda el cuero, por lo que el mejor clima para trabajar son los días soleados.

VIAJES

Golondrinas de la papa

Los trenzadores de Ojo de Agua reparten su año entre su actividad en sus casas, y sus viajes como peones golondrina, por lo general dos veces al año, la primera

para la siembra y la segunda para la cosecha de la papa, en la provincia de Buenos Aires, Balcarce principalmente. Cada vez que regresan, retoman el armado de los lazos.

ESPECIALISTAS

Cada cual con su labor

Como el luthier que no suele ser diestro en la ejecución del instrumento que construye con sobrada destreza, los trenzadores admiten que por lo general no se destacan enlazando animales con sus propios lazos, afirmando que “ese trabajo es para los que trabajan en los campos”.

MOMENTOS

Prepararse para las fiestas

Explican que la época del año en la que más venden es para fiestas grandes de la región como Mailín y Jesús María. Por lo que tienen que prepararse con grandes cantidades de lazos, porque los

compradores (intermediarios) se llevan toda su producción.

TIPOS DE LAZOS

“Panza de víbora”

Los trenzadores explican que arman lazos de cuatro, seis y ocho tientos. Éstos se emplean para el trabajo cotidiano en el campo. Hay otros de 12 tientos, pero son considerados un lujo por lo exigente de su armado y el costo que implica. Los de cuatro tientos se hacen con una trenza redonda, pero los de seis y ocho pueden ser también de los que ellos llaman “de dos caras”, ya que de un lado presentan un punto “redondo” como una burbuja, y del otro muestran un punto que ellos denominan “cuadrado”, pero que en realidad tiene una forma rectangular. A estos lazos también se los conoce como “panza de víbora”, ya que se asemeja a las características de algunos ofidios del monte santiaguense como la cascabel.

También hay lazos con “alma”, es decir un centro de cuero duro alrededor del cual se arma el trenzado.

Historias Populares: Ojo de Agua: los secretos de los trenzadores santiagueños (parte II)

06/05/2018 | 249 visitas



Las Familias Herrera y el proceso de trenzado.
La elaboración de los lazos comienza con el tratamiento del cuero curado vacuno. En primer lugar, los trenzadores compran

el cuero, generalmente en carnicerías u otros establecimientos rurales donde se hagan faenas en forma cotidiana.

A este cuero se lo estaquea con palos que ellos mismos hacen con ramas de los árboles de la zona. Para ello no hay preferencias en cuanto a especies. En lo que sí son muy cuidadosos es en respetar la forma del cuero y que no presente pliegues o arrugas, para que se estire en forma uniforme cuando se lo moje. Primero se lo estaquea con el pelo hacia abajo y luego se lo da vuelta. Al quedar el pelaje hacia arriba se lo vuelve a mojar para que se vuelva a estirar.

Luego se pela el cuero. Para ello se le tira ceniza (fría) encima y se lo raspa con un palo de alrededor de un metro y medio de largo con un diámetro de unos 5 a 6 centímetros al cual se le corta un extremo en forma de cuña, borde con el cual se pela el cuero a contrapelo.

Así, ya está listo para el cortado.

Tientos

Cortar para sacar el tiento es otro paso fundamental de esta actividad, que requiere de excelente pulso y dominio de la técnica en el manejo del cuchillo con el que se trabaje, según explicó Marcelo Herrera, mientras mostraba su labor.

El tiento se corta de diferentes espesores, según se vaya a elaborar más adelante lazos con mayor o menor cantidad de tientos.

El corte se produce en forma de espiral, pero no se corta una hebra por vez, sino que se empieza con varias tiras desde un extremo del cuero y se avanza por partes, hasta llegar nuevamente al principio, por lo que se requiere de gran habilidad para hacer coincidir a todos los tientos con sus respectivos orígenes (**ver en los vídeos que acompañan esta nota en El Liberal Web**). Luego se lo moja y estira al aire libre, antes de armar una madeja de 20 metros de largo o más.

Trenzado

El trenzado, como se ve, llega luego de los dos primeros pasos ya descritos, por lo sería la tercera etapa del proceso. Cada quien la encara según su preferencias. Por lo general solo o acompañado.

Pero Diego Alejandro Herrera (35 años), Claudio Fabián Mendoza (29), Edson Vladimir Herrera (24), Víctor Andrés Herrera (23), Ángel Darío Herrera (22), suelen trabajar todos juntos.

En una piecita de material pero de techo bajo al estilo de los viejos ranchos de adobe y paja, estos primos, hermanos y hasta un cuñado (Mendoza), pero casado con una chica también de apellido Herrera, los cuatro trabajan haciendo gala de una destreza y velocidad envidiables.

Trabajan sin horarios, desde las 8 hasta las 12 o 13, para comer y volver poco después y retomar hasta las 17.30 o 18.

“Éste trabaja una hora, después está con el teléfono”, acusa en broma Diego a uno de sus primos menores y todos estallan en risas cómplices. Todo ello sin dejar de trabajar ni un segundo. Antes de empezar, con un pequeño cuchillo muy filoso eliminan las últimas impurezas del tiento. Luego trenzan.

Usan protecciones de cuero en las manos y una faja ancha y gruesa alrededor de la cintura y espalda, que utilizan para estirar el tiento poniendo la mano en la espalda y tirando el cuerpo hacia atrás, de manera de ajustarlo convenientemente.

Cada tanto untan la trenza con una pasta viscosa de rayadura de jabón en pan y agua, que les facilita que todo el conjunto se deslice con suavidad, ajustándose mejor.

Hecho el cuerpo central del lazo, se lo golpea (machuca, dicen ellos) contra un gran tronco de madera, usando el lomo

de una cabeza de hacha o una masa de hierro, para ajustar el trenzado.

Se lo tiñe con “verde” (ojas de ancoche u otras plantas de la zona), o de marrón (con bifos o trozos de hígado vacuno). Se lo seca al sol y queda listo para venderse y usar.

MERCEDES HERRERA, DECANO DE TRENZADORES

“Trenzar es un arte, no una artesanía”

Mercedes Celestino Herrera, de 62 años, se dedica a trenzar lazos desde que tiene uso de razón, como él mismo dice: “Y... desde los 5, 6, 8 años, no sé”. Lo aprendió de su padre y lo continúan sus sobrinos, ya que no tiene hijos. También explica que no se casó ni formó una familia, porque tuvo a su cargo el cuidado de su madre, Catalina de Herrera, hasta el momento de su muerte hace doce años, sin poder evitar emocionarse al recordarla.

“Yo estoy convencido que el trenzado es un arte, no una artesanía como dicen los demás. Hay que saber manejar el cuchillo para cortar el tiento, para hacer el trenzado, para armar el lazo completo y que sea un cosa vistosa y que resista el trabajo”, para el que ha sido confeccionado.

Entre sus satisfacciones, recuerda haber vendido sus lazos a un comprador de Villa María, Córdoba, que se los encargó para llevarlos a Buenos Aires, por pedido especial de un integrante del gabinete del entonces presidente de la Nación, Carlos Menem. Para esa ocasión le enviaron argollas de plata para ponerle a los 28 lazos que hizo y que le pagaron en dólares (200, cuando el cambio estaba uno a uno).

Un creador

En su pueblo de La Laguna es considerado un pionero en el trenzado con doce tientos, un arte que al menos en este paraje no se conocía antes

de que él ensayara los primeros lazos con tientos más finos que los que usaban sus parientes.

Al demandar mayor trabajo y maestría, su precio es lógicamente superior a los confeccionados con 8, 6 y 4 tientos, por lo que no se lo usa en el campo y consecuentemente es más empleado para vista, como un adorno o un lujo que engalana el atuendo del gaucho en ocasiones especiales, como fiestas, desfiles, etc.

“Es un don que tiene cada uno”, explica don Mercedes cuando se le pregunta sobre cómo empezó todo. “Las ideas surgen, se las piensa en la mente y luego se las ejecuta”, completa.

“Es mi medio de vida. Vivo de esto, trabajo y vendo. No tengo ningún otro ingreso”, cuenta sobre por qué trenza. Sí tuvo otro trabajo, como la mayoría de sus parientes: “En Mar del Plata trabajé con la papa, pero es un trabajo muy bruto, muy pesado. No se puede hacer después

de los 35 años, que ya no sirve para nada el peón”.

LOS BENEFICIOS DE LA ACTIVIDAD

La venta y los precios

Si bien decenas de familias se sostienen gracias a esta actividad, los Herrera son conscientes de que ellos perciben una cifra ostensiblemente menor a la que termina pagando el cliente, que puede duplicar, triplicar o más los \$1.200 promedio que les pagan en su pueblo por cada lazo.

Luego hay intermediarios, algunos locales y otros venidos desde otras provincias como Córdoba y Buenos Aires, que mientras más al sur del país los vendan, más caro los cobran. Incluso Uruguay suele comprar lazos argentinos para sus clientes.

Las ofertas de sitios en internet confirma los dichos de los artesanos santiagueños, donde se

puede ver tanto en Uruguay como en Buenos Aires que los lazos se venden hasta en \$6.000, habiendo también de \$5.000, \$4.000, y en general desde \$2.200.

Carlos Sarria, de La Laguna, trabaja haciendo acopio de lazos y otras artesanías que son parte de la montura de los caballos, como cinchas, cabestrillos, bastos, encimeras, estribos, etc.

Sarria, junto con su familia, comenzó a salir de su pueblo para ampliar sus horizontes, armando su puesto de venta en ferias, expos rurales, eventos de doma, fiestas folclóricas, cívicas, patronales, etc.

•

•